

Mohón



S. M. / R.

Epoca II. Año III

Alayor 11 Enero de 1913

Núm 120

Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Reina, 33.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

La Iglesia y el Pueblo



Una de las muchas calumnias propaladas contra el Catolicismo es que amedrenta al pueblo con castigos eternos para entregarle atado a los poderosos, a quienes lisonjea y adula; que la Iglesia es el más firme sostén de los privilegios de raza, del poder y de la tiranía.

Bien saben los que tal afirman que mienten descaradamente; pero como el pueblo ignora casi por completo el fondo, y el alma de la religión católica, lo cree a pie juntillas y considera a la Iglesia como su mayor enemigo. De aquí nace el odio que se le profesa, odio injustísimo, porque la única institución, la única doctrina que se preocupa del bienestar del obrero y que demuestra prácticamente su amor al desgraciado y al desvalido es la Iglesia de Cristo.

Y no puede ser de otra manera: pobre fué Cristo, hasta no tener en que reclinar su cabeza; nació en un establo, su cuna fué un pesebre, sus cortesanos un buey y una mula y sus primeros adoradores, fueron pastores; su Santísima Madre no pudo ofrecer en el Templo más que un par de tórtolas; pasó por hijo de un obrero y obrero fué también, santificando el trabajo; pescadores y pobres fueron los apóstoles y la casi totalidad de sus discípulos, y a los pobres, al pueblo, predicó su doctrina... ¡al pueblo! en beneficio del cual multiplica los panes y peces, porque siente compasión hacia él. Y su muerte corroboró la pobreza de su vida, pues murió desnudo sobre el leño de la cruz.

Si; la religión de Cristo es la religión de los pobres, su única y verdadera defensa en la tierra, su único amparo y refugio material

y su único consuelo y eterno. Abrid el Evangelio y lo veréis confirmado desde sus primeras páginas.

¿Qué enseñaba el Bautista? Que el poseedor de dos vestidos diese uno al que no tuviera qué comer, que los encargados de cobrar los tributos no exigieran más de lo ordenado y los que gozaban del poder no hicieran extorsiones a nadie, no usasen del fraude y se contentasen con sus pagas.

¿Qué enseña Jesús en el sermón de la Montaña, la *carta magna* del Catolicismo? No promete la bienaventuranza a los poderosos, ni a los felices, ni a los talentudos: promete la vida eterna a los pobres de espíritu, a los mansos, a los que lloran, a los misericordiosos.

Ordena la caridad y el amor hasta para con los enemigos, recomendando el desprecio de las riquezas, porque *no se puede servir a dos señores*, y en donde está nuestro tesoro está nuestro corazón. Por eso anatematiza sin piedad a los ricos, a los poderosos, a los soberbios, con aquellas terribles palabras: ¡Ay de vosotros los ricos!.... ¡ay de vosotros los que andáis hartos!.... ¡ay de vosotros los que reís!.... ¡ay de vosotros

cuando los hombres os aplaudieren!....

Cuando da testimonio de Juan ensalzándolo sobre todos los nacidos, pregunta a los judíos: «¿Qué salisteis a ver al desierto?..... ¿algún hombre vestido de ropas delicadas? Ya sabéis que los que visten ropas delicadas y viven en delicias en palacios de reyes están.»

Recordad la parábola del rico avariento y de Lázaro; la del hombre rico que tuvo una cosecha extraordinaria y aumentó sus graneros; la contestación que da al joven que le interroga cómo se gana el reino de Dios, y el comentario que la conducta del joven le arranca: «Oh, cuán difícilmente los ricos entrarán en el reino de los cielos!»

Por donde quiera que abráis el Evangelio encontraréis refutada la nefanda calumnia que la iniquidad ha levantado contra el Catolicismo. La Iglesia no se ha separado un ápice de la doctrina de su Divino fundador, y en ésta todo es amor, todo paz, todo caridad, conmisericordia y clemencia para con los pobres, como lo revela la hermosa frase: «misericordia quiero, y no sacrificio!» como lo pregonan las palabras que Cristo Juez pronunciará en el Juicio final:

«Venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino que os está preparado desde el principio del mundo»; «Apartaos de Mi, malditos, al fuego eterno que fué destinado para el diablo y sus ángeles», según que hayan o no cumplido las obras de misericordia, «porque lo que hicisteis con algunos de estos mis pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis».

La Iglesia predica contra la usura, enseña que el fraude y detención del jornal del obrero *clama al cielo*; aboga por el salario suficiente y familiar, ordena a los amos amor para sus servidores y constantemente recuerda que todos somos hermanos, pues todos somos hijos de Dios. Previamente si el Catolicismo establece algún privilegio es siempre en favor de los débiles, de los oprimidos, de los desamparados.

No, la Iglesia no adula al fuerte, ni al rico, ni es partidaria de la tiranía; los anatemas de Jesús contra los escribas, fariseos y doctores de la ley, la contestación que manda a Herodes, tratándole de *raposo*; la recomendación que hace a sus discípulos, diciéndoles: «no tengáis miedo a los que matan el cuerpo y hecho esto no pueden

hacer más»; la actitud de Jesús ante Pilatos, Herodes, Anás y Caifás, y otros mil y mil ejemplos que en el Evangelio encontramos deshacen la burda calumnia de que el Catolicismo adula a los poderosos.

¡Adular al fuerte quien ha publicado la encíclica *Rerum Novarum*, documento maravilloso que debería tener todo obrero y leerlo constantemente, hasta aprenderlo de memoria! ¡Adular a los poderosos la Iglesia, cuando enseña *que antes se ha de servir a Dios que a los hombres!* Pero precisamente por esto se ha inventado semejante patraña; ¿qué sería de los ricos, de los que están hartos, de los que ríen, de los que son aplaudidos por los hombres, si el pueblo obedecía antes a Dios que a sus caprichos e imposiciones? Por esto infaman, calumnian y quieren levantar una barrera entre la Iglesia y el pueblo.

Y como éstas son todas las acusaciones que se lanzan contra la religión. Es necesario instruir al pueblo; escribir mucho, muchísimo; sacar el púlpito a la calle; trasladarlo a las columnas de la prensa. Hay que deshacer tanto error,

tanta mentira, tanta infamia, saliendo siempre y en todo momento en defensa de la verdad.

CARMELO DEL VALLE.

(De «La Voz de la Tradición»)

Patrón de la semana

S. Hilario obispo, conf. y doct.

Fué San Hilario francés de nación, y desde pequeño resplandeció en él tanta sabiduría que daba muestras de que el Cielo le había escogido para cosas grandes. Casáronle sus padres con una doncella de su calidad, de la que tuvo una hija; pero muerta su mujer se hizo sacerdote, y poco después fué nombrado Obispo de Poitiers. Desempeñó el oficio pastoral con un celo verdaderamente apostólico; fué maestro de San Martín, a quien comunicó su doctrina. Disputaba muchas veces con los herejes sobre el Misterio de la Santísima Trinidad, y el celo manifestado acerca de este punto, contra los arrianos, le acarreó el destierro. Lleno de merecimientos pasó a recibir el premio de su fé y de sus trabajos en 12 de Enero del año 373.

¿Puede ser motivo justo de guerra la defensa de la Religión?

Los que busquen imparcialmente la verdad, habrán de reconocer que la defensa de la Religión, in-

justamente perseguida, en una de las principales causas de la guerra justa.

Cuando el impío Antíoco pretendió cambiar la religión de los Patriarcas por el culto de los ídolos, el buen Matatías, sentado en una peña del monte Modín, se puso a recapacitar sobre los males de su nación.

«¿De qué nos sirve vivir? decía. Las cosas santas en poder de extraños, el templo deshonrado, sus alhajas usurpadas...»

Aquél noble pecho lanzó un suspiro, las lágrimas asomaron a sus ojos, y prorrumpió en el grito de los valientes:

Mas vale morir en batalla, que ver la ruina de la nación y de las cosas santas. Todo el que tenga celo por la ley, que salga en pos de mi.

Y con sus cinco hijos levantó el estandarte de la Religión y de la patria, con el mismo lema sagrado que San Miguel enarboló contra Luzbel en el empireo: «¿Quién es igual a Ti entre los dioses, oh Jehová?» Y de peña en peña, y de monte en monte, la bandera santa reconquistó a Israel, y mereció ser saludada con respeto por Esparta y Roma,

El cielo sostenía su valor con repetidos prodigios, y un día al héroe principal de aquella gran epopeya se le apareció en sueños el profeta Jeremías y le entregó una espada de oro, diciéndole: «Toma esta santa **espada** como don de Dios, con que derribarás a los enemigos de mi pueblo de Israel.»

No es posible tener fe en las Santas Escrituras y negar que la defensa de la Religión sea motivo justo de guerra.

Tantas veces y con tal claridad se enseña en ellas esta doctrina.

Literatura española modernista

I

¡Oh dichosa edad presente!
 Quiero cantar hoy tus glorias,
 desmintiendo las historias
 que, como cosa corriente,
 dicen que la antigua gente
 fué más culta y bienhadada;
 que eres tú más venturosa
 que aquella edad fabulosa,
 de Saturno apellidada.

II

En los siglos anteriores
 los niños cuando nacían
 analfabetos venían;
 hoy nacen casi escritores.
 Huelgan ya los preceptores,
 con su férula cruel;

huelgan Nebrija y Miguel,
 que es gloria del siglo nuestro
 hacer sabios sin maestro,
 y escritores a granel.

III

Hoy las artes liberales,
 que a costa de mil desvelos,
 sabían nuestros abuelos,
 existen sólo en anales.
 Hoy los jóvenes mortales
 buscan más cortos senderos;
 entran de gacetilleros,
 y al saber toda la lista
 de la jerga modernista,
 son literatos enteros.

IV

Hoy pasa ya por un godo
 de los tiempos del Rey Liuva
 todo aquel que no «interviua»,
 no «debuta» o de algún modo
 se hace afrancesado en todo.
 Las palabrejas: «Confort,
 menú, comfortable, sport»
 con «suaré» y «restaurant»
 granjean al charlatán
 los honores de escritor.

V

¡Pobre España, patria mia!
 ¿Qué se ha hecho la belleza,
 la majestad y riqueza
 en vocablos y armonía
 de aquella lengua en que un día
 diste ley a cien regiones,
 y encarnó sus concepciones
 el gran Miguel de Cervantes
 y otros genios mil gigantes,
 asombro de las naciones?

VI

¡Ah mi dulce patria amada!

Hijos tuyos pervertidos
por los vientos corrompidos
de esa Galia malhadada,
en Bailen por tí humillada,
escarnecen hoy tu llanto,
y hacer jirones tu manto
pretenden, teniendo a mengua
hablar la divina lengua
del mutilado en Lepanto.

VII

Estos son los que han perdido
sus mentales energías
entre báquicas orgías
y al reclamo fementido
de la vil diosa de Gindo,
y que, faltos de cultura,
taracean su escritura
con frasecillas pedantes
y con ablos mal sonantes
de exótica marca pura.

VIII

Cuando su frente altanera
tuvo España más erguida,
y más enhiesta y temida
enarboló su bandera
sones de lengua extranjera
torturaban los oídos,
hoy al verlos preferidos
parece que nuestra gente
impresa lleva en la frente
la marca de los vencidos.

IX

Ya la lengua castellana
según la moderna usanza
es revuelta mescolanza
de paella valenciana.
Hoy reina la moda insana
de que aprendan Francés antes
que Español nuestros pedantes,

y que algún ganso o borrego
convierta en pisto manchego
el idioma de Cervantes.

ANTONIO G. DÍAZ.

¿A que llamamos sudor? A una secreción aparentemente acuosa producida por las glándulas sudoríficas que en considerable número están implantadas en la piel del cuerpo humano y otros animales.

Las causa próxima de la tal secreción es una hiperactividad de las glándulas en cuestión.

Las causas remotas son distintas:

- 1.^a La elevada temperatura atmosférica.
- 2.^a Abrigo excesivo.
- 3.^a Trabajo penoso y duradero.
- 4.^a Ingestión líquida abundante, o caliente.
- 5.^a Comida imprudente por lo exagerada.
- 6.^a Atmósfera insuficientemente oxigenada.
- 7.^a Determinadas enfermedades, tales como afecciones renales algunas de la piel, infecciosas (fiebres tuberculosis) etc.

8.^a Impresiones morales { Excitantes.
Deprimentes.

9.^a La agonía.

Cuando Dios dijo a Adán (no somos darwinistas) «ganarás el pan con el sudor de tu rostro», apartó de la ociosidad, maestra de todos los vicios. Ejercido el trabajo con resignación cristiana y sobre todo cuando es imprescindible para obtener con su fruto lo indispensable para

la alimentación, ceteris paribus proporciona al alma paz, bienestar, alegría, mas si al trabajo juntamos el odio de clases, la ambición la avaricia, la envidia y otros vicios en general, aquel mismo beneficioso trabajo causa pena, intranquilidad, furor, ira y el hombre de racional y diligente se torna «bestia» (según frase lombrosiana) y conquista en su *evolución* méritos bastantes para creer a Darwin y sus teóricas aberraciones.

Efectos del sudor. La evaporación experimentada durante la sudoración refrigera el cuerpo y este al mismo tiempo se limpia de sustancias, que en la secreción salen y que en la trama orgánica de los tejidos estorban el libre funcionalismo celular. De modo que podemos afirmar, que siendo el sudor una señal de cansancio, cuando es motivado principalmente por un trabajo útil, sirve a la vez de una gran recompensa por arrastrar *detritus* que en los órganos continuamente se depositan cuando es perezosa la asimilación de estas o esta retardada por vicios congénitos o adquiridos.

Y que diremos de los individuos que diaria y succulentamente llenan su tubo digestivo? Desgraciados de ellos si frecuentemente no rompen en sudor. ¡Cuan difícil les es a los médicos, convencer a los tales de la satisfacción que les procuraría un régimen vegetariano, racional a sus constituciones. Ellos mismos se labran con su terquedad las piedras uráticas y oxálicas que han de encerrarlos en sus respectivas sepulturas; preferimos decir vivir diez años menos, y hacer uso del quinto gula: ¡Que aberración! Sus cerebros estan ya trastornados, *endure-*

cidos por los tales cálculos. ¿Conviene combatir el sudor?

Contestaremos: que, cuando este es provocado por enfermedades, las más de las veces por no decir *siempre* es una de las defensas que tiene el organismo contra las mismas con el fin de expulsar los venenos que se forman dentro del cuerpo a consecuencia de reacciones ocasionadas por las causas de las mismas.

El sudor emitido normalmente durante algun trabajo útil tienese que respetar, es signo de salud.

Hay sudores que pueden y deben evitarse tales como los de la embriaguez; los que destilan los oradores socialistas en los mitines, para enredar al pueblo: los segregados por los maestros laicos, para pudrir los tiernos cerebros a los niños empenándose a enseñarlos a bramar: los baños rusos expelidos en *esos salones* donde tienen lugar los *ballets* en donde los incautos padres abandonan a sus hijas a pestilente y calurosa atmósfera.

Hay sudores necesarios tales son los brotados en brava lucha para defender y salvar a la Nación cuando se vea entregada a manos inhabiles para regirla ordenadamente y arrebatársela para hacerla de esclava, libre: de irreligiosa, católica: de humillada enaltecida y alzar un Rey que ha de ser por el pueblo, el primer sacerdote de la Iglesia y el primer soldado de la Patria y que todo tradicionalista de corazón viene obligado a apoyar para conseguirlo, hasta *sudar el quilo* si necesario fuese y para que al aparecer el *sudor agónico* encuentra las conciencias tranquilas a los que han tenido la dicha de cumplir como ciudadanos cristianos.

P.

REMITIDO

Sr. Director del Periódico Cruz y Espada

Presente

Muy Sr. nuestro: Creyendo encontrar con las columnas de su digno periódico un medio eficaz de defensa para la rehabilitación de una persona, que, digna de todo encomio, vé amenzada su honrabilidad por murmuraciones execrables, a V. acudimos en demanda de tal solicitud confiados de encontrar a nuestra disposición un espacio del mismo, para insertar en él, el suelto que a continuación tenemos el honor de someter a su prévia censura.

Dándole anticipadamente gracias mil por tan señalado favor nos suscribimos de V. suyos afmss.

q. b. s. m.

La directiva de la Sección Médica de esta Sociedad La Industrial

Consideramos un deber ineludible de nuestro cargo y creeríamos faltar a él si no dieramos público testimonio de la espontánea y total entrega hecha, de los fondos de esta Sección, por la Sra. Viuda del malogrado Administrador D. Manuel Biescas.

Si estos días no hubiesen llegado a nuestro oído ciertas versiones falsas que se han propalado, propias tan solo de seres mezquinos que desgraciadamente por todas partes anidan bajo una faz hipócrita, y que en este caso, por tratarse de intereses sagrados, podía haberse pues-

to en duda la honra estimable de una mujer, Madre de una familia sin mancha, no habríamos intentado formular manifestación alguna porque esta ofende la modestia de la persona que realiza un acto que como el presente no es mas que haber cumplido fielmente con su deber.

Por lo tanto declaramos abiertamente, para que se enteren los que ignorarlo pudieran o los que mal entendido lo tenían, de que la Sra Vda. de D. Manuel Biescas, no solo no se atrevió a distraer ni un solo día la mas insignificante cantidad de los fondos de esta Sección sino que muy antes de que estos le fueran reclamados a raíz del fallecimiento de su marido, espontáneamente los entregó a quien correspondía.

Esta Junta Directiva en virtud de la falsedad circulada desmiente tales versiones y se complace en manifestar públicamente su satisfacción ante el comportamiento de tal Señora digna del nombre que lleva y digno de ser imitado, y si bien el cumplimiento de un deber como engendrador de la obligación no merece elogio, le enviamos desde estas columnas el testimonio de nuestra mas alta estima y distinguida consideración.

La Directiva de la Sección Médica de la Sociedad La Industrial.

A. MOLL CAMPS.—CIUDADELA